

resplandecer sobre el Thabor, puesto que rinde á su Padre el mayor y mas glorioso de todos los sacrificios, y su Padre le dá en recompensa el imperio de todo el universo (1). Sus Discipulos han vivido con el mismo espíritu despues de él; y jamás los Emperadores paganos han tenido vasallos mas fieles, que los Christianos mismos á quienes han perseguido.

Asi es, que por una disposicion admirable de su infinita sabiduría, Jesu-Christo presenta en su persona á todas las clases de gentes, el modelo de todas las virtudes, y les manifiesta los deberes propios de todos los estados.

(1) Phil. 2. v. 8. y sig.

CAPITULO IV.  
*De las tres virtudes que sirven de fundamento á la moral de Jesu-Christo, opuestas á las tres pasiones que son el origen de todos los vicios.*

**H**emos visto que el hombre carnal, ceñido á buscar su felicidad en la tierra, se hallaba sucesivamente dominado por las tres pasiones que eran la fuente de todos los vicios, es decir, por el amor de los placeres, el amor de las riquezas, y el amor de la gloria, respecto que el mundo, que era el imperio de las pasiones, no daba cosas mayores, ni las pasiones mismas veían nada de mas allá.

Para formar Jesu-Christo en nosotros el hombre celestial, hace morir el hombre carnal, oponiendo á los tres amores desordenados del corazon humano, las tres virtudes, de mortificacion de los sentidos, pobreza de espíritu, y humildad de corazon; y por esta muerte espiritual ataca de un golpe, desde lo alto de la cruz, las tres pasiones juntas,

sofoca todos los vicios en su origen, establece sus preceptos y consejos, nos convida á seguirle, y nos propone los motivos mas poderosos para animarnos á su imitacion.

### ARTICULO I.

*De la mortificacion de los sentidos, que Jesu-Christo nos manda.*

**L**os sentidos, que parecian ser los únicos árbitros del hombre, por la imperiosa mocion que hacian en el corazon humano, le arrastraban naturalmente ácia los placeres, como ácia su suprema felicidad. Los Stoicos mismos, que pretendian espiritualizar el hombre, por el amor de la sabiduría, y quitarle hasta la sensibilidad del dolor, no podian abstenerse de mezclar la idéa de los placeres sensibles, con la felicidad que se imaginaban en una vida venidera.

Pero, suponed que los placeres sensibles hagan á lo ménos parte de la verdadera felicidad, cada uno calculará á

su modo; y como no hay un límite conocido, cada qual le adelantará, ó le retirará, segun su inclinacion particular, y segun el grado de felicidad que creerá ver en su goce. De consiguiente ya no se juzgará de la ilegitimidad de los placeres sensibles, sino por el mal físico que resultará de los excesos; y una vez, el hombre será dominado por sus apetitos, no sabiendo en donde pararse, se precipitará por grados á los mayores desórdenes, y á las mas funestas desgracias. La juventud se cubrirá de oprobrios; la vejez acelerará con sus enfermedades el fin de su carrera. Las pasiones, presurosas de gozar, abreviarán el término, destruirán poco á poco el fragil edificio sobre el qual fundan su felicidad; y todo el hombre, embrutecido, se arrojará así á las sombras del sepulcro. Ahí va á romperse el simulacro de arcilla; la muerte va á disipar el prestigio, y á reducir en polvo lo que no era mas que polvo; y solo restará de aquel hombre *los vicios de su mocedad, que dormirán con él en la sepultura* (1).

(1) 1. Cor. 15. v. 50.

Mas ¿es cierto que la muerte, esa fiera dominadora de la tierra, cubrirá eternamente de su sombra esta ceniza impura, para ocultarla á la vista del universo? Aqui la religion, que lleva su luz en la noche del sepulcro, me revela los secretos de lo futuro acerca esta porcion de mí mismo, que parecia haberse de confundir con la nada; el hombre sensible, que no viendo en él mas que lo terreno, ni conociendo otro bien que la felicidad de los sentidos, debia necesariamente degradarse en su mas hermosa porcion; este hombre, en quien el espíritu, el corazon, los deseos, los pensamientos, todo se habia hecho terrestre, en quien los sentidos dominaban con tanto imperio sobre el alma que debia mandarle, este hombre desaparece. Jesu-Christo forma el hombre nuevo, le enseña una nueva region, que ha de ser la morada de su eternidad, restablece el alma en sus derechos naturales, le restituye sobre los sentidos la superioridad que habia perdido; y despues de haberla así reintegrado en su primitiva dignidad, despues de haberla vivificado con

su espíritu, comunica al cuerpo un germen de inmortalidad, santificandole, para asociarlos un dia en el reyno de los espíritus, *que la carne y la sangre no pueden poseer* (1), y en el qual todo ha de ser inmortal y celestial. "Porque, dice S. Pablo, somos sepultados con Jesu-Christo en muerte por el bautismo; para que como él resuscitó de muerte á vida por la gloria del Padre; así tambien nosotros andémos en novedad de vida... Sabiendo esto, que nuestro viejo hombre ha sido crucificado juntamente con él, para que sea destruído el cuerpo del pecado, y no sirvamos ya mas el pecado... Y si somos muertos con Christo; creemos, que juntamente viviremos tambien con Christo (2)." Asi el bautismo que nos consagra á Jesu-Christo, para darnos una vida toda espiritual, en memoria de su resurreccion, y que es una ley de muerte para el hombre terreno y sensible, es a

(1) 1. Cor. 15. v. 50. = (2) Rom. 6. v. 4. 6. 8.

mismo tiempo una señal y una prenda de nuestra resurreccion futura. Por esta consagracion celestial, nuestro cuerpo se ha hecho *templo del Espiritu Santo* (1), canal de sus gracias, miembro sagrado del Hijo de Dios, que le alimenta de su preciosa carne y sangre, y á la manera que todo es santo, debe todo ser celestial en un cuerpo, del qual el Dios de santidad se ha puesto en posesion como de su propia herencia. La muerte le reducirá en ceniza, pero no le hará perder parte alguna de sus privilegios; la fé distinguirá siempre en él lo que siempre le habia respetado, el santo despojo de un alma inmortal, una porcion preciosa de la heredad del Hijo de Dios; y estos apreciables restos de la mortalidad del hombre serán depositados en un lugar santo, baxo la guarda de la religion, esperando el solemne dia en que cubiertos de la gloria de Jesu-Christo, recibirán una nueva vida, para servir de adorno á su triunfo.

De esta suerte el hombre, elevado

(1) 1. Cor. 3. v. 16.

sobre las alas de la fé hasta la morada de los espíritus celestiales, no tiene necesidad de ser instruído en los debéres particulares de la castidad, modestia, y templanza; pues que la religion se lo ha dicho todo. Sabe que habiendo Christo resuscitado de entre los muertos, ya no muere;... asi tambien estando (el hombre) muerto al pecado, pero vivo para Dios en nuestro Señor Jesu-Christo, el pecado no debe reynar en su cuerpo mortal, de modo que obedezca á su concupiscencia; ni ofrecer sus miembros al pecado por instrumentos de iniquidad; mas ofrecerse á Dios como resuscitado de los muertos, y sus miembros como instrumentos de justicia (1). Y léjos de lisonjear su cuerpo, léjos de gloriarse de las calidades brillantes que favorecen las inclinaciones desarregladas del corazón humano, honrará por un religioso respeto, en un cuerpo terreno, al Dios de santidad que le ha consagrado por su presencia, temerá todo lo que podría

(1) Rom. 6. v. 9. 11. 12. 13.

manchar la pureza, ó que podría hacerle perder los privilegios de la inmortalidad que ha recibido. Sabe que profanar el templo del Señor, es incurrir en la maldición divina (1); y respetando su cuerpo como Templo del Señor, le colocará en el orden de la dependencia, que es la sola que puede honrarle, porque todo lo que aparta del orden las criaturas, solo puede envilecerle. Respetandole, le sujetará al imperio del alma, que estará sometida al imperio de Dios; le hará servir á las obras de la fé, formará de él un holocausto de penitencia, y le preparará de este modo á recibir el último sello de la inmortalidad, con el esplendor de los espíritus celestiales. Mirando con los ojos de la fé, la figura del mundo que pasa, y la magnificencia del reyno que queda, se dirá á sí mismo, que *su vida es un combate sobre la tierra* (2); que no puede *vivir con Jesu-Christo, sin*

(1) 1. Cor. 3. v. 17. == (2) Job. 7. v. 1.

*mirir con él* (1); que no puede *resucitar con Christo, sin ser crucificado al mundo como él, y sin que el mundo sea crucificado en él*. Conocerá la verdad de aquellas máximas divinas: *Bienaventurados los que lloran; porque ellos serán consolados* (2); *¡Ay de vosotros, los que ahora reís; porque gemiréis y llorareís* (3)!

○ Su alma, dependiente de los sentidos, estará sin duda sujeta, como la de Jesu-Christo, á las enfermedades y aflicciones de esta vida mortal; pero sus penas *suplicarán lo que resta de los sufrimientos de Christo, por el cuerpo de él, que es la Iglesia* (4); por la semejanza que le darán con su divino Gefe. Sentirá también lo que Jesu-Christo, infinitamente santo, no podía experimentar, las heridas del pecado, y las humillantes rebeldías del hombre sensible; pero siendo toda de Jesu-Christo, y pudiendolo todo por su gracia, las tentaciones servi-

(1) Rom. 6. v. 8. == (2) Math. 5. v. 5. == (3) Luc. 6. v. 25. == (4) Col. 1. v. 24.

rán para purificar su virtud (1), y realzar la gloria de su tiempo.

## ARTICULO II.

*De la pobreza de espíritu, ordenada por Jesu-Christo.*

**A**si como las riquezas son el fomento de las pasiones, así también las pasiones fomentan el amor de las riquezas; pues que no se puede desear la felicidad de la tierra, sin apetecer los bienes que la procuran. La sabiduría humana, que detestaba la avaricia, la injusticia, y los demás desórdenes que nacen de la concupiscencia, no podía desarraigar la misma concupiscencia, mientras que esta dexaba subsistir las otras pasiones, á las quales se hacia necesaria. Jesu-Christo remedia el mal en su origen, haciendo morir todas las pasiones, que dán fomento á la concupiscencia.

¿ Pero el hombre sin pasiones, no se-

(2) 2. Cor. 12. v. 9.

rá sin deseos? ¿ y el hombre sin deseos, no será fuera de lo natural? Sí, no hay duda; el hombre sin pasión, sin deseos, sin voluntad para la tierra, será fuera de lo natural, si no tiene mas allá algo que desear. Pero la fé, que menosprecia los bienes de la tierra, va á buscar en el cielo un otro bien, que es el solo digno de ella. Jesu-Christo, que es el primer resuscitado de entre los muertos (1), nos abre la entrada de esta nueva mansion; y el hombre, bien persuadido de que la santidad es la única senda que conduce á dicho fin, el hombre que dirige á él todos sus deseos, vé desaparecer debaxo sus ojos todos los tesoros de la tierra; y desde entonces el amor de la felicidad, que en el hombre carnal era el amor de las riquezas, de los placeres, de los honores, y de la gloria, es en el hombre Christiano el amor de Dios, de su religion, y de la virtud: No viendo felicidad en otra parte, su ambicion, que se dividia en mil deseos, y mil objetos, agitada sin cesar por los obstaculos, los

(1) 1. Cor. 15. v. 20.

pesares, y las inquietudes de una vida desordenada, esta ambicion insaciable, que llamaba alternativamente á su socorro la injusticia y el fraude, varía de naturaleza variando el objeto: No deseando mas que un bien que es independiente de los hombres, y que está en el poder de todos, y reunida en un objeto de atribucion, solo sirve para dar mayor intensidad á sus deseos, sin turbar la paz del alma; y aspirando unicamente á recompensas que deben ser el precio de la santidad, no produce sino virtudes. Por esto el Christiano, en vez de atesorar los bienes de la tierra, los prodigará al indigente, para aumentar los del cielo, y solamente será avaro de los tesoros de la eternidad; en vez de gloriarse de las riquezas, las temerá, y se humillará (1), sabiendo que la solicitud de ellas sofoca la palabra divina (2); que su posesion sirve de pábulo á las pasiones, multiplica los obstáculos en el cumpli-

(1) Preciese el rico en su humanidad. *Jay.*  
1. v. 10. = (2) *Math.* 13. v. 22.

miento de nuestros debéres, y suscita nuevos enemigos á la virtud. Jesu-Christo mismo nos enseña por su exemplo á amar la pobreza; él se hace pobre á fin de enriquecernos con sus bienes (1); dá á los pobres la preferencia en la distribucion de sus gracias; declara, *que es mas facil pasar un camello por el ojo de una aguja, que entrar un rico en el reyno de los cielos* (2); y los vicios que nacen del seno de las riquezas, verifican demasiadamente la maldicion que se ha pronunciado contra ellas: „Ea pues ricos, llorad ahullando por las miserias „que vendrán sobre vosotros! Vuestras „riquezas se han podrido; y vuestras „ropas han sido comidas de la polilla. „Vuestro oro y vuestra plata se han „enmohecido; y el orín de ellos os será en testimonio, y comerá vuestras „carnes como fuego. Os habeis atesorado ira para los dias postreros. Mirad „que el jornal que defraudasteis á los „trabajadores, que cegaron vuestros

(1) 2. *Cor.* 8. v. 9. = (2) *Math.* 19. v. 24.

«campos, clama; y el clamor de ellos  
«suenan en las orejas del Señor de los  
«Exercitos. Habeis vivido en delicias so-  
«bre la tierra, y en disoluciones habeis  
«cebado vuestros corazones para el dia  
«del sacrificio (1).» Es el mismo Espiritu  
Santo que pronuncia ese terrible ana-  
thema por la boca de un Apostol.

Mas ¿la política no temerá un des-  
prendimiento que parece ha de oprimir  
la industria y las artes, destruir las for-  
tunas, agotar los recursos de las familias  
y del Estado, y adormecer la sociedad  
con el mas fatal entorpecimiento? Muy  
al contrario, una sábia política bendeci-  
rá al Dios de los Christianos, que detes-  
tando la concupiscencia, corta la raíz á  
la avaricia, á las injusticias, las violen-  
cias, fraudes, cohechos, y á la mayor  
parte de los crímenes, que son la desgra-  
cia de la sociedad; vela sobre el bien  
general y el particular de cada uno, sin  
disminuir en nada las riquezas del Esta-  
do, condenando el amor desordenado de  
los bienes de la tierra, al propio tiempo

---

(1) *Jay. 5. v. 1. al 5.*

que encarga la sábia administracion de  
aquellos que nos están confiados. De es-  
te modo, no obrando por el impulso de  
un apetito ciego, sino meramente por el  
amor del debér, el Discipulo de Jesu-  
Christo, á la manera que un ecónomo  
fiel, solo empleará los medios honestos  
para adquirir, ó para conservar: Pro-  
cederá con menos desasosiego, mejor  
disposicion, mas cuidado, y mayor ór-  
den en su administracion; suprimirá las  
necesidades de sensualidad y luxo; re-  
ducirá las de su estado á los límites de la  
frugalidad y de la modestia; no aventu-  
rará su fortuna, ni arriesgará la del pró-  
ximo por la ambicion de enriquecerse; y  
poseyendo los bienes sin apego, usará  
de ellos con discrecion, y llevará su pér-  
dida sin flaqueza.

### ARTICULO III.

*De la humildad de corazon, que Jesu-  
Christo nos manda.*

**A**dvertir al sábio, que los placéres ni

las riquezas no pueden formar la gloria del hombre, es repetirle lo que ya sabe; pero decirle, que no teniendo nada de sí mismo, solo puede hallar su gloria en los dónes que ha recibido de Dios, es hablarle un language que no puede comprender. El reconocerá deberle los honores y las riquezas; pero solo querrá deber á sí mismo sus propias virtudes, y rehusará atribuirle la gloria de los dónes preciosos que realzan la excelencia de su sér, es decir, la gloria que el Criador quiere que le rindámos. ¿Que hará pues el Todo-poderoso para castigarle? Retirá su mano. Entonces, abandonado el sábio á sí mismo, se imaginará engrandecerse por la hinchazon del orgullo, y las pretenciones de la vanidad; pero una funesta experiencia le convencerá bien pronto de que la soberbia del corazon no es la grandeza del hombre. Juguete de la fortuna, querrá dominar en la prosperidad, y se abatirá en las desgracias, porque le faltará el apoyo. Atormentado por el deseo de elevarse, se humillará para obtener, y será sometido por la opinion, persiguien-

do la sombra de la fama; se hará esclavo de los mismos que creará ver á sus pies; y enteramente ocupado de las pretenciones del orgullo y de las baxezas de la vanidad, se verá aun precisado á disimular, por la vergüenza de parecer lo que es. De consiguiente su orgullo será debilidad, baxeza, hipocresía, floxedad. En vano pretenderá afianzarse en los sentimientos de honor, de este monstruo que toma todas las formas, que se invoca sin cesar, y cuya esencia no se describe; de este honor, que hace fiero y altivo para rechazar un insulto, obstinado é injusto para evitar una humillacion, que hace cometer mil tropelías para sostener un falso procedimiento, y que no teniendo mas regla que la consideracion de los empleos eminentes, obliga á los mas grandes crímenes, quando lo manda la opinion. Ah! ¿á qué vendrá á parar este honor siempre que será preciso luchar contra el respeto humano, ó arriesgar lo que se llama gloria propia? Ay! esta grande virtud de ostentacion que hacia tanto ruído, y que parecia arrostrar todos los peligros, ba-

tida entonces por la tempestad, despues de haber sido el juguete de los vientos, vendrá por fin á estrellarse en un grano de arena.

Para ser pues el hombre verdaderamente grande, es menester que convencido de su insuficiencia y flaqueza busque en los poderosos motivos de la fé, la fuerza que no podría hallar dentro de sí. De la misma manera Jesu-Christo para elevar al hombre, empieza por humillarle, enseñándole que ha contraído por el pecado un género de deformidad que le pone debaxo de la misma nada, pues que el Criador, que no había dicho mas que una palabra para sacarlo de la nada del sér, ha derramado toda su sangre para hacerle salir de la nada de la justicia; y aun despues de regenerado, su conciencia le hace conocer, que *el pecado habita en él*; que está expuesto á perecer á cada instante, si no es socorrido por la gracia; y que quanto mas se ha elevado, tanto mas sería funesta su caída.

De esta suerte humillado el Christiano á los pies de Jesu-Christo, será cir-

cunspecto, dulce y modesto. Tal vez no tendrá consideracion en la sociedad, porque se presentará su pretencion: Tal vez el silencio de su modestia dexará dominar esos hombres soberbios que creerán sujuzgarlo todo moviendo ruido en su alrededor. Cederá los primeros puestos, y se le dexará el ultimo lugar. El ojo del hombre confundirá su modestia con la pusilanimidad, la sencillez de su virtud con la estupidez de la ignorancia, las complacencias de la humildad con las servidumbres de la política, el desprecio de los honores y riquezas con la insensibilidad de la apatía. Pero en esto mismo se hace verdaderamente grande el Christiano, que verdaderamente humilde, nada espera del mundo, ni de sus propias fuerzas, si que pone toda su confianza en la asistencia del Altísimo; y si parece insensible á todo lo que lisonjéa la vanidad de los hombres, es porque se halla colocado demasiadamente alto para percibir las grandezas de la tierra. En este excelente grado de elevacion, y sobre todo lo que debilita el valor; sobre todo lo que sojuzga el

corazon humano , que turba el alma, que la inquieta, que la sujeta, y la degrada; sobre las adversidades, que en nada disminuyen la felicidad que espera, hace el mas generoso de todos los sacrificios, que es el de darlo todo á Dios sin reservarse nada; el sacrificio que reduce el amor propio hasta su ultimo atrincheramiento; el postrer sacrificio que resta á hacer en la naturaleza, despues que se han hecho todos los demás; el sacrificio que la sabiduría humana no habia conocido, ni sabría hacer, y del qual solo Jesu-Christo podía hacernos conocer el precio, y darnos el mayor exemplo; el sacrificio de su propia gloria: Y quando se tratará de los intereses de Dios, de los derechos de la religion y de la justicia, del bien de la sociedad, de la felicidad de los ciudadanos, se verá esa alma grande, que parecía haber contraído una especie de insensibilidad para el interés del amor propio, desplegar el mayor valor y energía, porque fortalecida por la presencia de Dios, será fuerte por el poder de Dios mismo, nunca débil por la vanidad, nunca co-

barde por el desprecio, nunca sojuzgada por la opinion. Como no buscará la estimacion de los hombres, tampoco tendrá necesidad de parecer sino lo que es, para hacerse respetar; y el malvado que quisiera hacerla avergonzar de su virtud, confundido en su presencia, por el ascendiente que la justicia y la verdad toman siempre sobre el corazon del hombre, quando no dudan manifestarse con la dignidad que les conviene, se verá obligado á avergonzarse él mismo de sus desórdenes. Quanta menos confianza tendrá en sus propias fuerzas esta alma grande mas fuerte será por la confianza que habia puesto en aquel que todo lo puede. En vez de dexarse vencer por los obstáculos, en vez de atemorizarse por las humillaciones, obedecerá á la voz que le manda, *plantará, regará*, y dexando desde luego aquel que lo envia, el cuydado de *hacer crecer*, ni se ensoberbecerá de los sucesos, ni desmayará en las desgracias. Todo está hecho de parte del servidor, quando ha cumplido con la voluntad del dueño. El sabe que será recompensado,

no segun lo que habrá cogido, sino conforme á lo que habrá sembrado (1). San Pablo, que se reconoce indigno del nombre de Apostol (2), obra prodigios en su apostolado; y saca su mayor fuerza del convencimiento de su propia flaqueza (3). Confiesa que es nada (4); pero siente que todo lo puede en aquel que lo conforta (5), y no teme asegurar por una humilde y vigorosa seguridad, que ni muerte, ni vida; ni Angeles, ni Principados, ni virtudes, ni cosas presentes, ni venideras, ni fortaleza, ni altura, ni profundidad; ni otra criatura, le podrá apartar del amor de Dios, que es en Jesu-Christo Señor nuestro (6). He recibido, dice, cinco quarentenas de azotes, menos uno. Tres veces fuí azotado con varas, una vez fuí apedreado, tres veces padecí

(1) 1. Cor. 3. v. 8. = (2) 1. Cor. 15. v. 9. (3) La virtud se perfecciona en la enfermedad... Porque quando estoy enfermo, entonces soy fuerte 2. Cor. 12. v. 9. 10. = (4) Ibid. v. 11. = (5) Phil. 4. v. 13. = (6) Rom. 8. v. 38. 39.

nafragio, noche y dia estuve en lo profundo de la mar, en caminos muchas veces, en peligros de ríos, en peligros de ladrones, en peligros de los de mi nacion, en peligros de los Gentiles, peligros en la Ciudad, peligros en el desierto, peligros en la mar, peligros de falsos hermanos: En trabajo y fatiga, en muchas vigiliass, en hambre y sed, en muchos ayunos, en frio y en desnudéz (1). Y Pablo despojado así de todo, renunciandolo todo, lidiando contra todos obstáculos, y persuadido á que es nada (2), triunfa de todo, para hacer adorar un Dios humillado. ¿Quién nos citará tamaños sábios fuera del Christianismo? Por esto, doce sábios de la mas baxa esfera, profundamente humildes, hablando y obrando como él en el nombre de Jesu-Christo, bastaron para llevar á los quatro angulos del mundo esta religion santa que despues de mas de diez y ocho siglos ilustra el universo; y la misma

(1) 2. Cor. 11. v. 24. al 27. = (2) Ibid. 12. v. 11.

virtud que ha producido tan grandes prodigios, obrará siempre iguales milagros, quando se apoderará del corazon humano, porque la gracia de Jesu-Christo nada puede perder de su eficacia y fuerza.

#### ARTICULO IV.

*De la perfeccion Evangelica, y de las Ordenes Religiosas á que ha dado origen.*

Se ha notado ya, que hay en nosotros como dos hombres diferentes, cuyas voluntades están en continua oposicion (1); el hombre de carne y sangre, nacido de Adán, que vive solo de las pasiones, que no juzga ni obra sino por ellas; y el hombre del espíritu y de la fé, que Jesu-Christo vino á criar dentro de nosotros mismos, cuya patria es el cielo, y cuyas miras

(1) Rom. 7. v. 15. y sig.

deben tambien ser todas celestiales (1). De ahí es, que los Sabios que vivian del espíritu del primer hombre, no podian vencer las pasiones sino por otras opuestas, cediendo el amor de los placeres, al amor de las riquezas; el de las riquezas, al de la gloria; siendo el luxo reprimido por la avaricia, esta por la vanidad, y todos los vicios por el orgullo; pero que, el hombre carnal, no conociendo bienes fuera de este mundo, la abnegacion absoluta y repentina á todas las pasiones, era para él no solo impracticable, mas tambien incomprehensible (2). Jesu-Christo reduciendo, por lo contrario,

---

(1) El primer hombre de la tierra, terreno; el segundo hombre del cielo, celestial. Qual el terreno, tales tambien los terrenos; y qual el celestial, tales tambien los celestiales. Por lo qual, asi como traiximos la imagen del terreno, llevémos tambien la imagen del celestial. 1. Cor. 15. v. 47. 48. 49. = (2) El hombre animal no percibe aquellas cosas que son del espíritu de Dios; porque le son una locura, y no las pueden entender; por quanto se juzgan espiritualmente. 1. Cor. 2. v. 14.